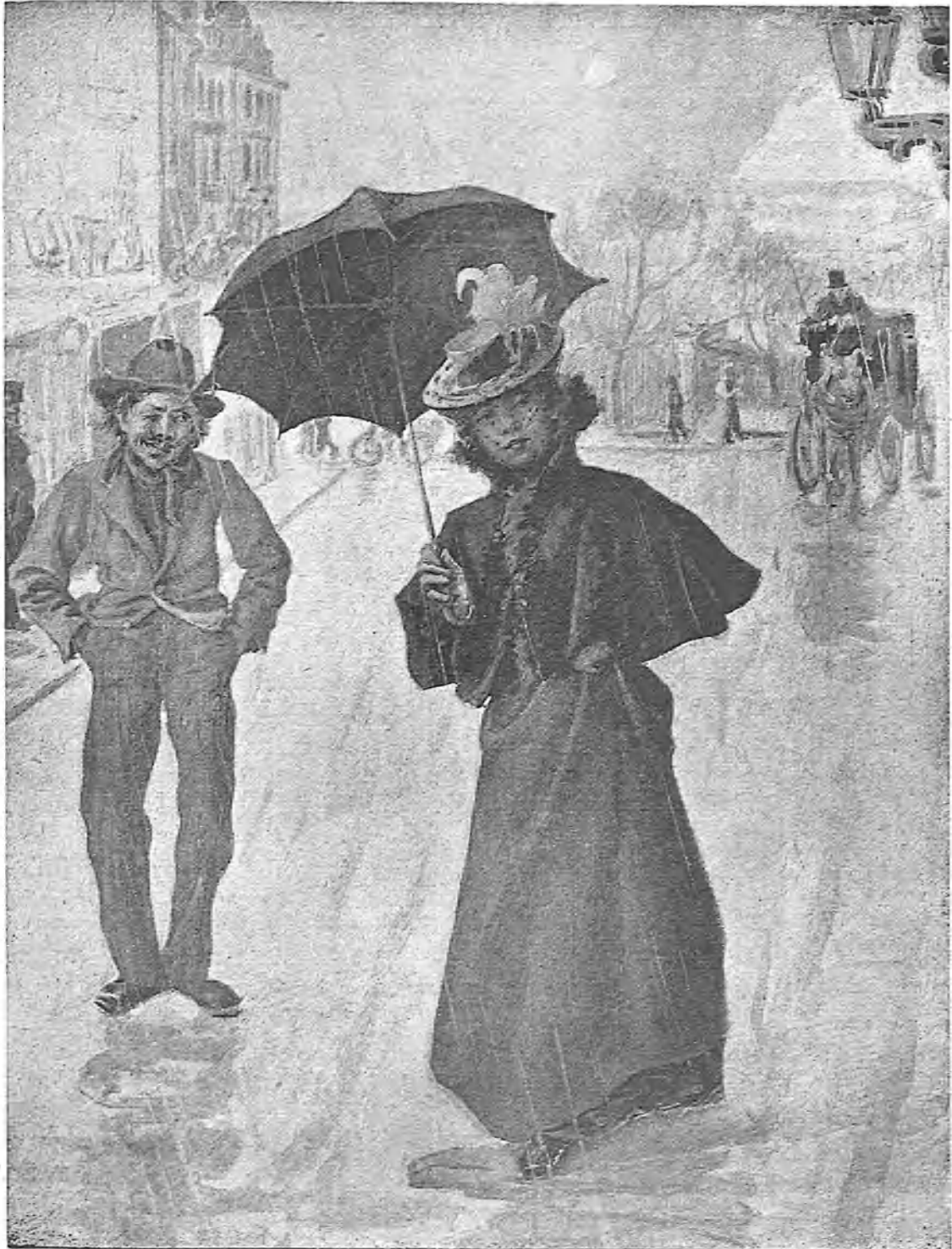




# Madrid Cómico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

## AGUAS PRIMAVERALES



¡ALGO SE PESCA!



# DE TODO

# UN

# POCO

De día en día vamos perdiendo la fé en los diputados, en los gobiernos, en la medicina, en la forma poética y en otra porción de zarandajas.

Por todo lo cual, si vemos que surgen complicaciones políticas en España nos echamos á temblar, y si nos sentimos enfermos, nos apresuramos á pedir la Extremaunción.

Yo tengo la desgracia de ser elector, sin que hubiera hecho cosa alguna con tal objeto, y me he visto y me he deseado estos días para librarme de compromisos.

Venia un ministerial y me decía:

—Supongo que votará Vd. la candidatura del gobierno. Mire Vd., mire Vd., qué candidatos tan bien parecidos.

Y me enseñaban la fotografía de dos sujetos que se habían retirado en tarjeta americana, uno sentado y el otro de pié; este con corbata de pintas y el pelo rizado y aquél con un puro entre los dedos y una cruz de Isabel la Católica sobre la tetilla izquierda.

Llegaba después otro sujeto de oposición:

—Vd. será de los nuestros, porque sé que le ha dejado á Vd. cesante Xiquena y ¡naturalmente! aborrecerá Vd. á los fusionistas. Pues bien, aquí tiene Vd. la candidatura de un conservador, de El-duayen, para que lo vote. Es persona acaudalada, limpia, suscriptor del Madrid Cómicó y andaluz con muchísima gracia.

Al otro día se presentaba en mi casa un candidato independiente:

—¿Esta el señorito?—preguntaba.—¿Se le puede ver?

—Que pase quien sea—decía yo—y se me presentaba un sujeto humilde, con voz de *mezzo soprano* acatarrada, y lo primero que hacía era tratar de limpiarme con su pañuelo una mancha de tinta que yo ostentaba en la nariz como título de gloria literaria. Después recogía del suelo un sobre usado, que se había caído de la mesa, y acababa por decirme:

—Yo aspiro á salir diputado *independiente* y vengo á pedir á V. su voto y el de su suegro y el de su hijo político y el de Pepe, el mozo del café, pues me consta que le quiere á V. como á un hermano. Yo soy un ser libre, incapaz de cometer humillaciones. ¡Yo no pido nada á nadie!..

Y al hablar así, cogía uno de los pitillos que tengo sobre la mesa y se lo fumaba.

Yo le despedía de la mejor manera y él, asegurando otra vez que era independiente y libre como

el alre, cogía un cepillo que estaba en una rinconera y me cepillaba la americana por detrás, diciendo:

—Jamás descenderé á la adulación ni al servilismo... Vuélvase V. un poco, que tiene V. una mancha de yeso en la espalda.

Pues bien, todos los que aspiran á representarnos en las Cortes, se nos presentan cariñosos y humildes antes de la elección; pero conseguida el acta... si se he visto no me acuerdo.

De manera que no debemos forjarnos ilusiones respecto de los futuros diputados.

Entrarán en la cámara, como de costumbre, diciendo que van á sacrificarse por el país; bullirán en el salón de conferencias, celebrando cabildos para conseguir sus fines particulares, y por la noche se irán al teatro á darse tono y á decir en los pasillos, en alta voz, para que les oigan los espectadores:

—Hoy hemos tenido una sesión borrascosa en el Congreso.... Mañana probablemente pediré la palabra sobre *eso* de Cuba.... Cada día estoy más arrepentido de haber *aceptado* la diputación á Cortes.... Este país no merece los sacrificios que hace uno....

Lo probable será que mañana asista muy poca gente á los colegios electorales.

Yo fui á votar hace dos años, porque se lo había prometido á Bonilla el óptico, que es una de las personas á quien más amo en este mundo, y se me cayó el alma á los pies.

En mi colegio, que yo suponía templo suntuoso, santuario de la ley, etc., había unos señores comiendo pescado frito y hablando de las largas del Guerrita.

—¿Se pueda votar?—pregunté humildemente.

—Sí, señor, vote V. ahí—me dijo uno.

Deposité, con unción religiosa, mi papeleta en la urna, y al salir pregunté á un guardia:

—¿Pero estos señores vienen al colegio electoral á comer?

—¿Qué quiere V. que hagan?—contestó el agente de la autoridad—No se van á estar sin probar bocado todo el día.

—Me parece el hecho poco respetuoso.

—Pues no ha visto V. nada. En un colegio donde estuve yo de servicio hace tres años, los señores de la mesa, para distraerse, se llevaron una guitarra y estuvieron tocando malagueñas todo el día.

¡Y pensar que del resultado de las próximas elecciones depende la felicidad de la patria y el arreglo de la intrincada cuestión de Cuba!

Meditemos.

## GACETA DE MADRID

Hace poco leía yo en un semanario de Barcelona, una porción de frases desdeñosas, no íamente felices, para Adrián Gual y su última obra *¡Così va il mondo spesso!* *Silenci*, drama estrenado hace poco é impreso no hace muchos días, es obra profunda, de delicadeza extraordinaria, de emoción aguda. El arte de Gual, es el arte de George Rodenbach; arte de matices, de tintas finas, de penumbras. Leyendo *Silenci* se recuerda, por la manera, *Le vitte*, del poeta citado. ¡Qué figura tan grande a de mosen Oriol! ¡Ese sí que es personaje de psicología exacta, de análisis concienzudo! Ramón y Oriol, son amigos íntimos, antiguos compañeros, casi hermanos. A Ramón se le muere su esposa—María y de vuelta del entierro el esposo, cuando Oriol quiere consolarle de su gran dicha, Ramón declara que es inútil, que es imposible, que no quiere ni acordarse de la muerta. No puede servirle de consuelo su recuerdo; es más grande su desgracia. Es más grande, porque la mujer adorada, quería á otro en silencio, guardaba en su corazón un amor puro é imposible, un cariño religioso por un hombre que Ramón no sabe quién es, que no sabe que es Oriol mismo, su amigo del alma, su hermano. Y el ministro del Señor, que había logrado destruir, tras profundos esfuerzos, su amor por María, siente revivir en él un mundo pasado, borrar una vida muerta, y luchando con su inmensa emoción, con su dolor sin límites, trata de consolar á Ramón... «... Todo pasa: lo que hoy florece, agóstase mañana; nada dura lo que se espera que dure; todo se acaba, todo lo de aquí abajo. Sólo una cosa permanece fuerte y fiel en nuestro interior; sólo una cosa nos va siguiendo con un amor sin tasa, y nos acompaña por todas partes con la suavidad de enamorado pura, que pasa por todo lo que pasamos, que se resigna á todo, resuelta á no dejarnos. Y es la pena predilecta entre las penas, la más grande é incurable de todas... Es lo más hermoso del vivir, resignarse y perdonar; es lo más hermoso... ¡Qué labor de artista, la labor de *Silenci*! Gual es un observador penetrante; aquel silencioso interior, aquellos personajes que *no hacen nada*, que no matan, ni cometen adulterios ni prorrumpen en gritos, son un fragmento palpitante de historia contemporánea. *Silenci* es una obra maestra; no hay en España nada que se le asemeje—si acaso *Realidad*; y en *Realidad* pasan demasiadas cosas, hay muchas «aventuras», que diría Maeterlinck. El drama—me escribe un camarada de Barcelona—lo pusieron en escena unos amigos del autor, y éste, hizo también un papel, el de mosen Oriol. Trabajó de una manera estupenda. Imposible fingir mejor un carácter, expresar sus artificios ni *subrayamientos* de ninguna clase, las emociones y las bondades de un sacerdote generoso, lleno de idealidades, de religión hermosa, hermosa por lo honda y francamente sentida. Gual es para mí un artista raro, por lo fervoroso de sus creencias en la belleza, por lo sensible de su modo de ser y por lo múltiple de sus aptitudes: es actor, pinta y escribe música. ♦♦ El conde de Mun es ya *immortal*; pocos días hace fué recibido en la Academia francesa. M. de Mun es un hombre de «orden»—orador parlamentario, jefe del partido católico. Por eso es natural que tome asiento bajo *la cúpula*, y que Ernesto la Jéunesse, uno de los más agudos satíricos de Francia, haya pueato deliciosamente en solfa su recepción. Merece Mun ser académico; en todas sus visitas previas habrá encontrado sonrisas, plácemes, conversación afable. Y tal afabilidad para con este insigne Pidal parisiense, recuerda la acogida que Villemain dispensó á Champfleury, el encantador Champfleury, cuando en cierta ocasión fué á solicitar su voto. Villemain fingió no conocerle, le recibió con la indiferencia de un monarca, y con la misma impasibilidad desdeñosa, sin mirarle, le preguntó por sus títulos literarios. Champfleury, dominando sus nervios y dispuesto á pasar por todo, enumera sus obras: *La Parquette*, *Los burgueses de Molincher*, *Cantos de las provincias de Francia*... y por último su obra maestra, *El violín de porcelana*. Al llegar aquí, Villemain se digna concederle una mirada y exclama: «¡Ah! Pero, ¿es usted alfarero?» ♦♦ *Casa de éste*. Un transeunte llama cariñosamente á un perro. El can se acerca y le da un mordisco, y el transeunte dice: «¡Bravo, querido, te has portado como un hombre!»

J. MARTÍNEZ RUIZ.



Crei que á las Carboneras  
venía á misa la plebe.  
Me he equivocado de veras:  
son chicas muy retrucheras  
y más blancas que la nieve.



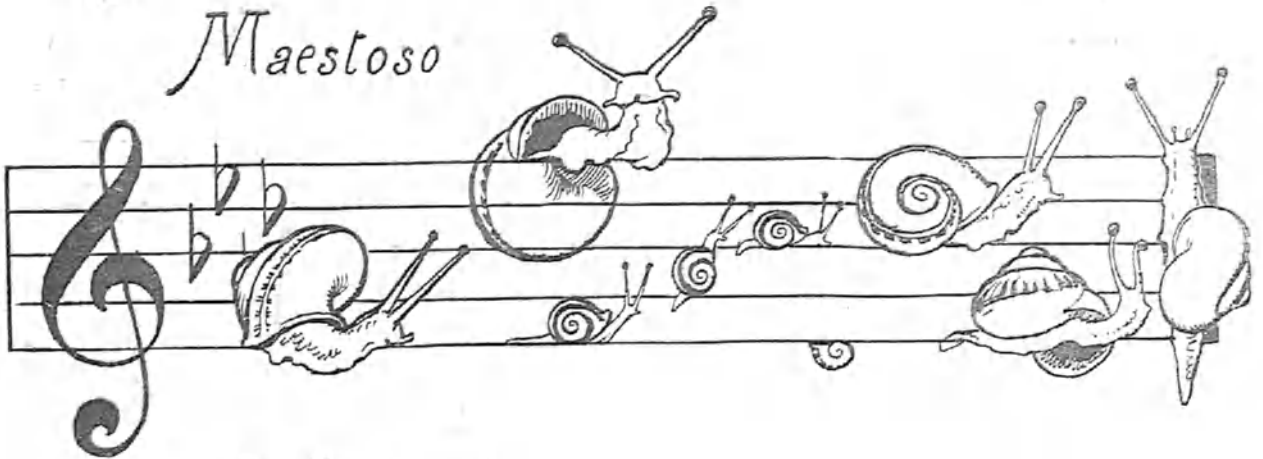
¡Jesús qué cosa más rara!  
Miran las chicas de un modo  
que me hacen volver la cara...  
[Pero qué malo está todo!

CHAPARRON. — SINFONÍA EN CUATRO TIEMPOS, por Apeles Mestres

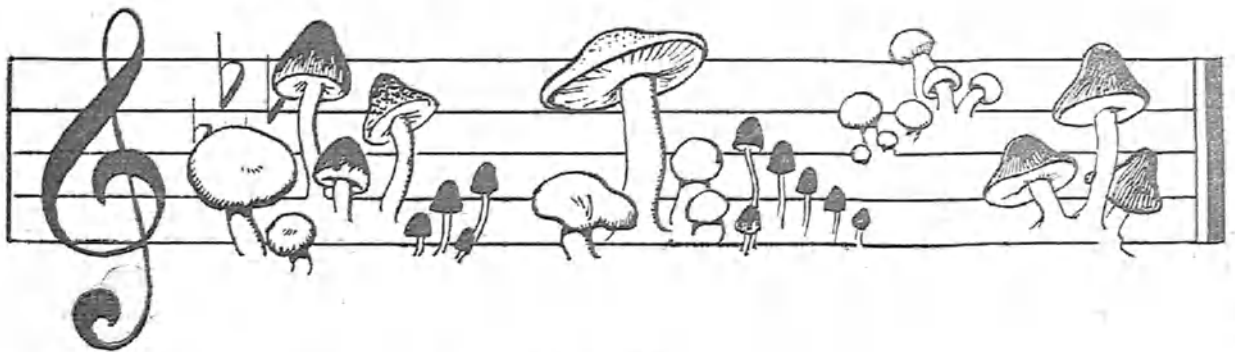
*Forte vivace*



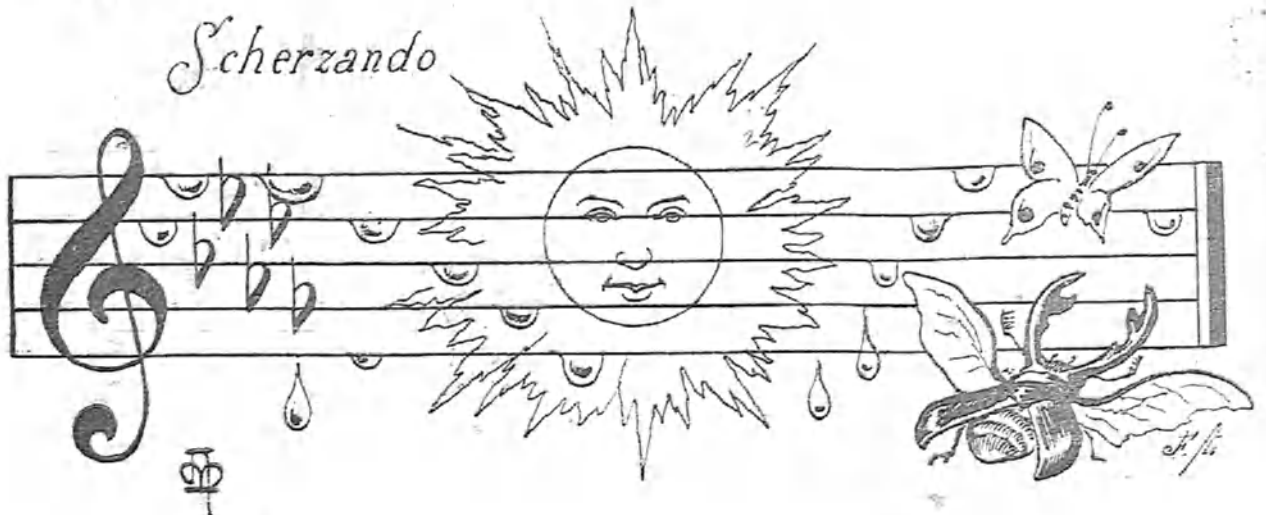
*Maestoso*



*Rallentando*



*Scherzando*





## LA BARAJA



Cansada de la perorata, cerró el pico la oradora, mientras en la sala esta llaban gritos y aplausos, que el alcohol en ardía; ella, Luisa Michelde ferría, enjuta, amojamada y desagradable, ajustaba, en tanto, el mpinado zorongoy

pedía con voz hombruna la copita de ajenjo... Poco á poco, el auditorio se calmaba; las manos revolvían fichas sobre el mármol de las mesas, los vasos se llenaban de nuevo, las pipas obscurecían la luz de los quinqués y de aquel chaparrón de frases airadas, parecía no quedar ya rastro, acostumbrados los oídos á la misma pedrea declamatoria, á la misma explosión de argumentos que la envidia, el despecho y la impotencia provocan en cerebros desequilibrados. ¡Hierro y dinamita contra el poderoso, el rico, el feliz! destruyámoslo todo y sobre estas ruinas reeditiquemos el mundo á nuestro paladar, guardando para nós la mejor parte. ¿Es justo que haya ricos y pobres? ¿que unos padezcan hambre, mientras otros se regodean? ¿que ande todo tan mal repartido, peor dispuesto y pésimamente administrado? ¡Venga una bomba, alcancen ustedes una tea y viva la chamusquina! rociemos con sangre ajena

esta tierra maldita, abonémosla con los cuerpos destrozados de los burgueses y vátemos brotar, como la hierba en los prados, el trigo, que no hemos sembrado, la fortuna, que no hemos trabajado, la felicidad, que no hemos cultivado. ¡Viva la anarquía! y arramblar con todo, dejándolo más raso que la palma de la mano. Lo que no nos dió la suerte, ni supo adquirirlo el ingenio, ni buscarlo el brazo robusto, ni merecerlo el corazón honrado, que la destrucción y la muerte nos lo faciliten. Tenemos ansia, no de justicia, sino de oro, de manjares, de placeres. Pronto sonará la hora del descado gaudeamus. ¡Entre tanto, guerra! de asechanza, de traición, en la sombra y por la espalda; atacar á la inocencia misma, herir á la propia debilidad, huir del esforzado y del esbirro; como los ogros de las leyendas, alimentémonos de niños al natural y con sangre caliente apaguemos nuestra sed, que así, y no con teorías ñoñas, se regenera á la humanidad!.

Ahora la furia gustaba el venenoso licor, completamente calmada; de sus espasmos de pitonisa no quedábale más que el chispear de los ojos felinos. Y mientras, apoyada en la improvisada tribuna, pantera en reposo, sobre los concurrentes esparcía la mirada observadora, un mocetón de la mesa más próxima le gritó: - ¡Bravo, abuela! ¡viva el amor libre! Ella sonreía, mostrando las encías desdentadas de mujer que ha mordido el fruto prohibido con gula mayor que en atiborrarse de ideas libertadoras; y respondiendo al convite de echar una mano de tute, bajó y se acercó á la mesa: hiciéronle sitio los tres hombres, y al mozo paliducho y de femenino aspecto que detrás del mostrador repasaba los vasos, pidieron naipes con voces y palmadas.

Pero, ya un nuevo orador pisaba la tribuna y disparaba la gruesa artillería de amenazas, sarcasmos, invectivas é himnos de muerte: no más religión, no más clases, no más leyes, no más gobiernos... El rumor de fichas se acallaba, para escuchar mejor el palabreo epiléptico del poseso; algunos desconfiados, sin perder sílaba, echaban hacia la puerta ojeadas vigilantes, prontos á dar la señal convenida, si acaso la autoridad mostrara la punta de la nariz. El efebo de la taberna, Ganimedes con pantalones estrechos y mandil de lienzo muy ceñido, los ojazos socavados por viciosas ojeras, de

mesa en mesa se escurría sirviendo á los parroquianos, y entre pellizcos, chanzas y cuchufletas, escanciaba los mil menjurges que la intemperancia ha inventado; de modo que por boca, narices y oídos, con los licores, el tufo y los discursos, los concurrentes á la sentina se envenenaban el cuerpo y el alma.

Las voces de los tres compañeros atrajeron al mozalbete á la mesa en que la furia apuraba las heces del ajeno, y cumplió el reiterado pedido entregando el mazo de cartas; quiso escapar luego, pero uno de ellos que en un periquete verificado había la cuenta de la sobada baraja, le retuvo por la manga:

—Oye, pimpollo, no está completa ¿sabes?

—¿Pues qué falta? dijo él plantando la servilleta bajo el sobaco.

—Poca cosa, hijo, las cartas principales, nada más.

El joven enarboló la servilleta como un pendón, é imponiendo gravedad á su voz de tiple, contestó: —¡Como que es una baraja anarquista!... Y se inclinó sobre los tres hombres y la furia, que le interrogaban:—¡Claro está, repuso, una baraja anarquista! ¿qué cartas son las que faltan? los ases, los reyes y los caballeros, los representantes del poder y del dinero, los opresores, los tiranos, los verdugos del pueblo; esta mañana les he

cortado la cabeza de cartón ¡día vendrá en que le haremos en carne viva!... no he dejado sino los peones, los que nos representan á nosotros, ¡los oprimidos; ¿qué tal? ¿no es esto lo que vosotros enseñáis? mejor discípulo que yo... ¡A mí con señorones y prerrogativas!

Fuese, llamado por el repiqueteo de una cuchara, y los tres hombres y la vieja se miraban, preocupados y corridos.—El caso es que no podemos jugar, dijo uno.—Claro, sin ases... observó el otro, —<sup>v</sup> sin reyes ni caballeros..., advirtió el tercero. La mujer, afirmando el zorongó, dijo al fin entre las encías, que no entre dientes, porque no los tenía:—¡Una baraja incompleta! ¡qué tute ni qué cuerno!

No pidieron otra, sin embargo. El orador seguía aullando y voltejeando el efebó en torno de las mesas; las manos revolvián fichas y los ojos vigilaban las puertas... Pero la furia y sus tres compañeros no chistaban, ni parecían ver ó escuchar siquiera. Acaso, en el fondo de la negra conciencia la razón les murmuraba que, si no se puede echar una mano de tute sin ases, reyes y caballeros, sin religión, sin ley y sin gobierno, es también imposible el concierto de las sociedades!

CARLOS MARÍA OCANTOS.

## LA CRUZ NEGRA

Yo ví al morir la tarde,  
cuando en la azul esfera,  
como legión fatídica,  
las sombras de la noche  
se despliegan,  
destacarse en la obscura enrocijada  
la cruz negra  
implorando una preza al caminante  
entre la sombra espesa.  
Los árboles gemían  
con fúnebre cadencia;  
murciélagos medrosos  
cruzaban el espacio;  
fosfóricas luciérnagas,  
erraban en lo obscuro  
como ánimas en pena..  
Cercana, de un arroyo  
la linfa tremulenta,  
se desataba en llanto  
corriendo entre las breñas;  
lejana, del cuchillo  
la intermitente queja,  
vibraba en la espesura  
de la selva;  
la soledad en torno  
cerníase siniestra;  
las sombras me envolvían...  
y temblé con espanto, ¡que aun los hombres  
ante el misterio tiemblan!

Tal vez allí los celos  
con súbita sospecha,  
nublaron un instante  
la luz de una conciencia,  
y, un corazón buscando,  
rasgó el puñal de Otelo  
las tinieblas;  
tal vez allí la envidia,  
cual víbora al acecho,  
se agazapó, y en sangre  
cebió su sed horrenda;

tal vez rivales fieros  
en lucha trunclenta  
lanzáronse á la muerte;  
tal vez sorda codicia  
truncó del viandante  
la existencia;  
tal vez la mano alevé  
del criminal un pecho  
rasgó; tal vez deshecha  
la frente del suicida  
se desplomó por tierra..

¿Qué abominable crimen,  
qué tragedia,  
evocabas surgiendo en mi camino,  
cruz siniestra,  
que así á la mente abrumas  
y al corazón aterrás?  
¡Quién sabe!... Yo á tu lado  
llegué con planta incierta,  
y al verte, sentí helarse  
la sangre en mis arterias..  
Los árboles gemían;  
murciélagos medrosos  
cruzaban el espacio;  
fosfóricas luciérnagas  
flotaban en lo obscuro  
como ánimas en pena;  
y entre áridos abrojos  
solemne tú y escueta,  
los brazos extendías  
implorando una preza al caminante  
entre la sombra espesa..  
mas no acudí á mis labios  
una oración siquiera,  
¡no! ¡no recé al mirarte!... cruz medrosa,  
cruz funesta,  
cruz horrible,  
fatídica cruz negra..

EMILIO FERNÁNDEZ-VAAMONDE

## TEATRO LIBRE

NUESTRAS ARTISTAS

El Sr. D'Ayot es, ante todo infatigable.  
Antes que reformador y antes que genio.  
Pertenece el incansable Sr. D'Ayot, á la categoría de los Carrillos de Albornoz.—autor del *Quijote* en verso; de los Carulla, *rimicida* del Antiguo y del Nuevo Testamento... y de D'Ayot.

Hace tiempo se propuso regenerar la epopeya, é hizo la *Iberiada*, una verdadera iberiada. Ahora quiere «levantar» el teatro.

Y al efecto, ya ha fundado, en papel de oficio, el «Teatro libre...» de retóricas y demás trabas que coartan á los genios independientes y liberales.

La institución D'Ayot, es una cosa verdaderamente original. El fundador no sólo tiene una imaginación brillantísima como épico, sino también como burócrata. Inventando cargos, eclipsa al ministro más cargado de yernos que se conozca.

Lo primero que hizo el fecundo vate, fué colocarse á sí mismo, y se nombró *representante* del «Teatro libre», en la tierra.

Cuando D'Ayot se vió hecho *Papa*, nombró un secretario.

El cargo fué á dar en el Sr. Arnao, el cual se proveyó enseguida de papel de barba, y comenzó á escribir oficios á diestro y siniestro.

El pontífice, más descansado de la labor organizadora, gracias al Sr. Arnao, siguió escribiendo dramas.

Cuando se expuso al público la idea de la «fundación», el Sr. D'Ayot, tenía escritos ochenta y pico de obras. Hoy el número debe de haber aumentado considerablemente.

Por lo menos el montón, debe haberse doblado.

El Sr. D'Ayot, hace los dramas con una maquinilla por el estilo de las que sirven para hacer pitillos.

Es un secreto revelado por un disidente del «Teatro libre».

Pero no se alarme el dramaturgo automático.

Nadie tratará de sorprender el mecanismo de su invención.

Por inútil.

Nuestros genios son tan fecundos, que sin necesidad de aparatos le adelantan si se ponen á ello.

El Sr. Simón y Torres, es capaz de hacerlos «á mano», y sacarle algunos de ventaja.

Otro cargo del complicado organismo del «Teatro libre», es el de letrado.

Al pronto choca, aún en una institución tan llena de empleados, la representación de la toga, pero mirándolo bien, se cae pronto en la cuenta.

El abogado está ahí, para la defensa de la maquinilla del Sr. D'Ayot.

Más que hacerles le caerán al abogado de la empresa, si el «Teatro libre», llega á funcionar como todos los amantes de la literatura ansían.

En más de una ocasión, el Sr. Valdenebros—así se llama el letrado—tendrá que ponerse la toga, pues la obra del Sr. D'Ayot es de las llamadas á meter ruido.

No ruido meramente literario, sino ruidos sin metáforas.

Es de creer que las representaciones se cuenten por alborotos.

¡Quebras de los reformadores!



LUIA CAMPOS

El Sr. D'Ayot, no se limita á regenerar el teatro de verso, el de canto llano, como si dijéramos, su «regeneración», alcanza también al lírico.

Y como era de esperar, el cargo á alguien se lo habría «encargado», un hombre tan previsora como es el fundador del «Teatro libre».

El músico de la reunión, es el Sr. Valera Silvary.

Silvary...  
¿Silvary?... Nombre de mal agüero,  
¿Silvary? Nombre predestinado.

TOMÁS CARRETERO.

# CINEMATÓGRAFO

—¡Día espléndido!

Esto lo habrá usted leído muchas veces.

—Sí, señor, aunque esté mal el decirlo.

—La tropa, tendida en las calles del tránsito, cubría la carrera.

—¿Si cubría la tropa la carrera, por dónde había de pasar la comitiva?

—Es locución admitida. La muchedumbre deseosa de sol y de espectáculos gratuitos, abandonó sus hogares y acudió a la solemnidad.

Delante marchaba una sección de caballería de la guardia civil, abriendo paso.

—¡Pobre Manolo!

—No, hombre; franqueando el paso a la comitiva.

—¡Ya!

—¡Qué aspecto tan marcial el de esos jinetes! A mi déme usted guardia civil y llámeme tonto.

Detrás asilados; unos... con hachas.

—¿Y otros con mazas?

—No señor, sin ellas.

—Después, asiladas.

—¿Qué son lo mismo, pero hembras?



—Eso es. Luego asilados y asiladas.

—¿Más? ¿Y luego irá el...?

—No va, no señor.

Después, clero con cruz alzada y sacristanes con manga perdida; después, asilados.

—¡Qué abundancia! Parece que la mayoría de los españoles somos asilados.

—Enseguida, el carro fúnebre y otros seis cargados de coronas.

—Que no se vé más que montes de coronas: es una batalla de flores y frutas.



—Después y a los lados, una masa negra de caballeros. Cuatro a cada lado, enganchados por cintas, al carro mortuario.

—¡Hermoso simbolismo!

Van haciendo que tiran del muerto y de la vida.

—¡Y qué contentos estarán los soldados, tomando el sol ó el fresco, lo que haya que tomar, á pie firme y cubriendo la carrera!

—Al que toca en la vecindad una muchacha comunicativa, no hay que compadecerle, se distrae enamorándola... de palabra, contra sus «costumbres naturales».

Peró no caben, en aquel momen-

to, más demostraciones apasionadas.

Luego la comitiva...



—¡Ay! ¿Aquel viejecito, es el presidente? ¡Qué bien conservado está!

—Sí, el presidente... del duelo

—¿Y ese, el gobernador tal vez?

—El gobernador,

—¡Buen mozo! ¡Y guapo!

—Está creciendo todavía, y por eso no engorda mucho.

—¿Y aquel señor tan chiquito y tan escogidito y tan feito?

—Un hombre notable.



—Parece una anguila.

(Así se distraen los espectadores).

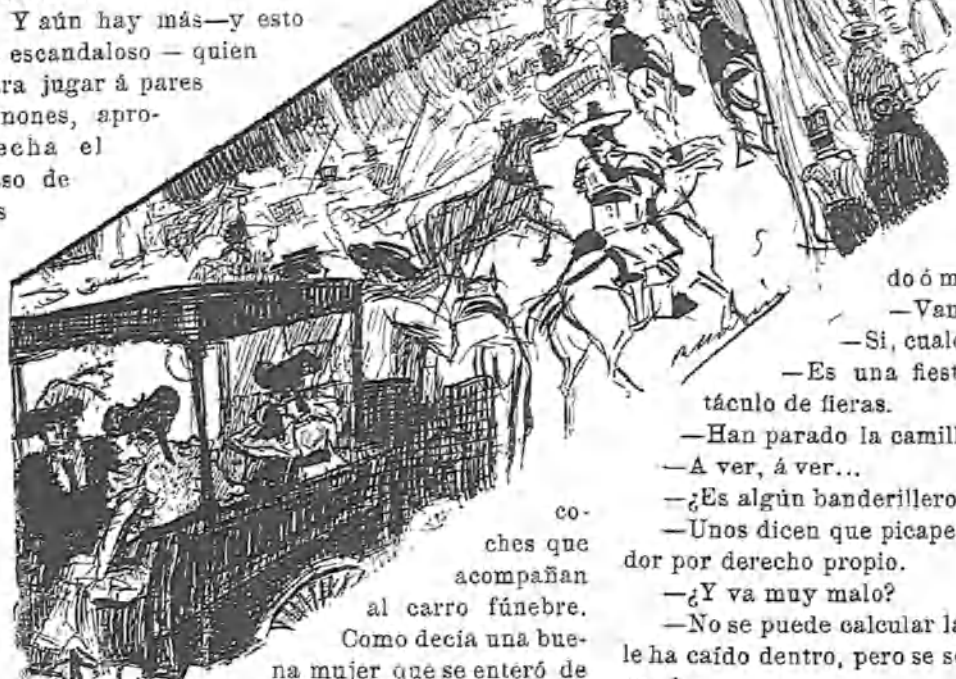
Después una banda de música, murmurando la marcha fúnebre de Ca. Chopin.

Después los carruajes y tranvías y... los comentaristas.

Hay muchas personas curiosas, que cuentan el número de carruajes.

Hay quien apunta el número y conserva el apunte, sin duda como dato importante para la historia del movimiento de población.

Y aún hay más—y esto es escandaloso — quien para jugar á pares ó nones, aprovecha el paso de los



—Es igual.

—Formando un grupo...

—¡Buen grupo!

—Y

cantando aquello de

*En resenant de la revue.*

— ¡Caramba! buen coro.

—Pero á una voz todos.

¿Una para todos?

—Vamos, al unísono quiero decir.

—Ya, ya.

—Allí, en el último *cain* tiene usted más gente que aquí en todo Madrid.

\*\*

—¡Una camilla!

—Algún torero herido ó muerto. ¿Quién sabe?

—Vamos á verle.

—Si, cualquiera se acerca.

—Es una fiesta bárbara... Un espectáculo de fieras.

—Han parado la camilla.

—A ver, á ver...

—¿Es algún banderillero ó picador?

—Unos dicen que picapedrero y otros que senador por derecho propio.

—¿Y va muy malo?

—No se puede calcular la cantidad de *peleón* que le ha caído dentro, pero se sospecha que no volverá en sí...

coches que acompañan al carro fúnebre.

Como decía una buena mujer que se enteró de esta picardía, viendo jugar á

dos sujetos, en medio de la calle:

—¡Si el muerto levantara la cabeza!

Y uno de los jugadores replicó:

—Pondría á nones; le conocí muy bien.

—¡Eh! ¡Eh!

—¡Uno falta! ¡Eh! ¡Arriba!

—¡Arriba! ¡A la plaza!



Paris con la calle de Alcalá, en día de toros?

—No tanto, amigo, no tanto. Si usted hubiera estado allí cuando aquello de Boulanger... Cien mil ó cien mil quinientas personas...

—¡Qué ruido!

¡Qué mareo!

—¡Qué alegría!

—Yo no sé cómo no ocurren más desgracias.

—Luego hablan de París; ¿qué tiene que ver



—¡Pobre hombre!

—Volverá en la camilla, desde la casa de socorro al hospital.

Un transeunte, con treinta grados ya por lo menos, y tartamudeando involuntariamente:

—Allí te seguiremos los leales.

*Luis de Planas*

# PALIQUE

No me atrevo á decir que creo que no va á haber guerra; porque tengo tan mala mano para profeta, que basta que yo opine que no la habrá, para que la haya. Soy un optimista atroz en punto á desgracias; no hay enfermo querido á quien yo crea grave, y ellos se mueren y se mueren...

Lo racional sería que no hubiese guerra; pero, ¿quién se fía de lo racional? También sería racional que se aclarase de una vez eso de Montjuich, y no se aclara. Y sería también racional que Cascajares y demás pastores lamentasen, como lamentan otras cosas, que no se averiguara pronto si en país tan cristiano como el nuestro se habían cometido crueldades y horrores como los denunciados por los que afirman que á los presuntos anarquistas se les dió tormento. Sería racional, pero no real.

Hezel decía que lo real es racional, pero estaba equivocado; y sinó que lo diga el teatro libre de D'Ayot, que ya es un hecho. Por cierto que he leído que mi buen amigo el notable actor Enrique Sánchez de León sería director del teatro que sacó D'Ayot de su imponderable cabeza.

Si es broma, puede pasar; no, y aunque sea broma no puede pasar.

¿Está dispuesto Sánchez de León á representar los 80 dramas libres del Sr. D'Ayot? No lo creeré. ¿Sabe Sánchez de León cómo las gasta D'Ayot? ¿Sabe que es un reformista terrible, un genio de la destrucción literaria, y, lo que es más horroroso, de la consiguiente reconstrucción?

No; no toque Sánchez de León el teatro en libertad. Dinamita pura.

Si quiere representar una cosa muy graciosa, y libre de todo freno gramatical y dialéctico, represente, por vía de monólogo, el último parto literario del famoso Dr. Pulido, el cual escribe acerca de la higiene de la inteligencia, con notorio desinterés.

Se trata de un comentario muy malo de un libro excelente. Lo es en efecto, y aun excelentísimo el «Ensayo de una higiene de la inteligencia» que acaba de publicar el Dr. Mariscal.

Este señor ha hecho un libro muy ameno, y muy útil para los que tenemos que sacar los garbanzos del estómago, para volver á meterlos. Quiero decir, para los que leyendo leyendo y escribiendo sin fin, á costa del estómago, que se pierde, ganamos los garbanzos que después el estómago se niega á di-

gerir. El Sr. Mariscal domina el asunto, y no sólo demuestra erudición grande y bien asimilada en cuanto fisiólogo, sino en cuanto literato y filósofo. El Sr. Mariscal escribe bien, sin pretensiones, es siempre claro y ameno; convence y encanta. En fin, yo hablaré más, en otra parte, de su importante libro.

¡Eso no es mió! gritará Pulido.

Ya lo creo que no. Para sí lo quisiera.

Y ahora vamos á Pulido, que diserta como Bartolo, el médico á palos.

\*\*

Y empieza Bartolo: (*El Liberal*. Núm. 6.740.)

«Causa verdadero asombro fijar la atención en lo que han prosperado, desde hace muy pocos lustros, los estudios acerca de la higiene.»

Fije Pulido la atención, y verá que no ha dicho lo que quería. Lo que quería decir era que causaban asombro los progresos de la higiene. Y lo que dice es que causa asombro fijar la atención.

«Prevenir, no curar! he aquí el grito exténtoreo que se escucha» ..

Eso de *no curar*, ya lo han hecho los médicos de todos los siglos, sin dar gritos exténtoreos.

«... se han de registrar con el conocimiento de los misteriosos fenómenos y de las complicadas y complejas (dos albardas) causas de la vida, las mútuas influencias en que estriba la enfermedad, y constituye el *quid innatum* de la existencia y de la muerte.»

Bartolo puro. Eso no se entiende; pero si se entendiera, querría decir, que la existencia influye en la muerte y la muerte en la existencia.

«... lo que hay de más caótico, de más impenetrable y encierra las más confusas y desconocidas funciones, con todo de ser siempre lo más perseguido, lo más trabajado y lo más excelso de la sabiduría, es á saber, la inteligencia humana.»

¡Qué ha de ser *a saber!* ¿Cómo ha de ser la inteligencia lo más excelso y lo más perseguido y lo más caótico, y lo más confuso de la sabiduría? La inteligencia no es de la sabiduría. Al revés, la sabiduría es de la inteligencia.

¿Y qué me dicen Vds. de esas funciones confusas de la inteligencia?

El confuso es Vd., doctor. ¿Cree Vd. que las funciones naturales son confusas, porque Vd. no las comprende?

«Aunque para muchos adolezca de escandalosamente organicista.»

Comprendo un organista escandaloso; pero un organicista ¿por qué?

«Es una tentativa en algunos puntos ilusa.»

Eso sí que es escandaloso; ¡tentativas *ilusas!*

¡Qué tiempos, qué costumbres!

«Sin duda que la modificación de los estados del ánimo, y los analépticos reparadores *es una* cándida ilusión...»

¿Qué es eso de *es una?*; *son tres*, por lo menos: la modificación, una, y *l.s* analépticos dos, por lo menos; luego, dos y una tres.

Por último:

«...esta falta de coagulación en la lengua le causan ciertos humores que nosotros llamamos humores... acres, prodivos, espontáneos y corrompentes.»

¡Eso no es mío! gritará Pulido.

Ya lo creo que no. Para sí lo quisiera.

Como que es de Moratín.

\*\*

De modo que con escritores como Pulido, podrá no haber guerra, pero tampoco hay paz.

A lo menos para la caótica inteligencia.

CLARÍN.

UN RECA DO.—Por Villar.



Mira... te vas á ir á casa de la señora del capitán Pérez, ¿y dices que te haga el favor de unas hebritas de hilo verde para mí, y que en ese lio va la bata de cola de ella... y muchas expresiones.

EN TODAS, EH?

Ví en la segunda plana  
de *Madrid Cómico*:  
—pedid en todas partes  
*Anís del Mono*.  
Fiado en el anuncio,  
hará dos noches  
que, al sentirme indispuerto  
cerca del Monte,  
pedí que *Anís* me dieran  
del anunciado,  
y si no me voy pronto  
me dan de palos.  
¿Que, dónde lo he pedido?...  
pues... por cercana  
llamé á la Portería  
de las Descalzas!

MANUEL DEL PALACIO



Verde... verde... verde... *bata é cola... bata é cola...* y muchas expresiones... expresiones...



¿Pero qué dices hombre?...  
—Que me de un kilo de verde, que no terga *culébritas* pa mi ama... y que en ese lio vá la *baticola* de Vd. y muchos cabezones.

# PALMEAZO

El Sr. D. Julio Burell, que goza fama de *brillante estilista*, por los arambales y perendengues, alamares y perifollos con que atavia y emperejila su prosa, se ha propuesto hacer de nuestra lengua mangas y capirotés.

Desde que nos explicó el origen risible de Chueca, nacido, según la pintoresca frase de Burell, «del beso que se dieron un cascabel y una guitarra»; túvele por digno descendiente de aquella

«Gente ciega y vulgar que profanaba lo que llamó Patón culteranismo».

Vuelven los tiempos de *hablar nublado*, que dijo Quevedo; y Unamunó por lo abstruso y metafísico y Burell por lo retórico y churrigueresco, aparecen como apóstoles de este lamentable renacimiento de la *jerigonza culterana* ó, hablando en la jerga de Alfonso Bonilla, como «participios del *chapurrado* verbo que se perora».

¡Válgame Dios, y qué cosas tan extravagantes escribe Burell!

Haciendo una frase hueca — que en este ensalzado escritor no hay sonoridad posible si no es á costa de todo meollo — escribió un día que nuestra religión llevó la Cruz «desde los Andes al Chimborazo», como quien dice «desde los Pirineos á los Picos de Europa». Más tarde, en su prurito de expresar las ideas del modo más estrambótico y estafalario, nos habló de «la prosa manumitida por el estilo» petulante necedad que no necesita encarecimiento. Y, en fin, en su última «nota dominical» del *Heraldo*, á propósito de los toros y el *Guerra*, nos dice que los *omnibus* estaban cargados de «átomos de muchedumbre».

Seguramente el autor de «El Genitivo de la Sierra de los Temores, contra el Acusativo del valle de las Roncas y Colirio del Celador del Maná Eucarístico» no hubiese dicho otro tanto.

Y sin embargo el *brillante prosista* seguirá tan famoso.

No pretendo negar que Burell, amigo y muy *manumisor* mío, sea hombre listo y de buena imaginación. Yo vería con gusto que, así como se dice *estetas* de los que figuran en la flamante *plana de Annunzios* de nuestra literatura novísima, Burell, por lo dado á lo patético, viese circular su nombre con el aditamento de *insigne pateta*. Lo que afirmo y sostengo es que no debe pasar por *estilista*, ni siquiera por *reguar* escritor quien de tal modo infla, estira, retuerce y zangolotea nuestra hermosa lengua.

Semejante prosa barroca y arlequinesca sólo puede fascinar á la gente zafia y ruda.

Entre las personas de buen gusto, Burell es calificado, en justicia, de escritor gárrulo y sin substancia. Sus metáforas son mnecas, sus giros cabriolas; y diera un ojo de la cara el rimbombante prosista porque cada palabra fuese un triquitraque.

Desdeñando la *risa retozona*, inventa la *risa cascabelera*, como pudo haber inventado la *risa castañuelasca* — que en punto á alegría allá se van *palillos* y *cascabeles*; — y por no decir *escalofrío*, descubre una *febrilidad* que para su inserción en el diccionario recomienda á cualquier Académico de *dieta* y *olla*.

Entre otros dislates de dicha *nota dominical*, el siguiente merece comentario.

Dice Burell: «El pueblo que en un cascarrón de nuez descubre un mundo, en un carricoche sigue como el *esclavo antiguo* los pasos de un torero».

Es como si dijera: «En una bicicleta, *encueros* y *sin céula*, seguía como Tito Livio los pasos de una surripanta».

Porque suponiendo que Burell aluda á los *esclavos romanos*, es de notar:

1.º Que en tiempos del *esclavo antiguo*, como él dice, no había carricoches, género de vehículos que apareció poco antes de ser promulgada la Nueva Recopilación. Es lógico, además, que no existiendo *coches*, invención del siglo XII, no hubiera *carricoches*.

2.º Que tampoco en tales tiempos había toreros. Ni siquiera está averiguado si las *taurilias* tenían punto de semejanza con nuestras corridas de toros. Lea, si gusta, Burell, á D. Nicolás Fernández Moratín, para convencerse de su error, y separe otra vez términos tan anacrónicos quien tuvo la épica osadía de separar los Andes del Chimborazo, fracturándole á América la espina dorsal.

Hay *estilistas* terribles.

Con un estilo, según puntualizan las crónicas, Bruto asesinó á César.

Pase — aunque no debía pasar — que una horda de Brutos acribille el idioma. Pero... ¡tú también, Burell, hijo mío!

EL BR. FRANCISCO DE ESTEPA



# LOS DIEZ MANDAMIENTOS

INTERPRETACIONES



## VI

¶ Cuando murió la Señora Marquesa, las niñas, que ya eran mayoresitas, decidieron, y sus tutores no se opusieron, que seguirían viviendo junta, con el mismo servicio y con la institutriz de la menor — una inglesa joven, fina, de cabellos rubios, cara de lirio y ojos azules, claros, — que las acompañaba cuando salían.

¶ A las señoritas mayores, á veces tenía que acompañarlas la camarera, porque la pequeña y la inglesa de los ojos azules iban siempre juntas, en la calle, en casa; no se dejaban nunca. Parecía que las demás hijas de la Marquesa no tenían ningún derecho para mandar á la extranjera. Y no porque la institutriz fuese menos amable con ellas, ni las tratase con menos mimos, ni las hablase con menos dulzura, ni las mirase con menos amor, sino porque la pequeña la tenía acaparada.

¶ Presentóse un gran partido para la hermana menor. Noble, rico, con talento, joven, sano, hermoso, que se enamoró de ella para casarse enseguida. Ella, contestó que nó, con asco.

¶ Las hermanas, preocupadas, avisaron á los tutores. Estos, gente de negocios, escribieron á la familia de la inglesa que le dejaban de

cuenta á la chica y que la devolvían á la fábrica por el correo del día siguiente. Todo lo hicieron á la callada, sin dejar presentir nada á las dos amigas.

¶ Al día siguiente los tutores se presentaron á casa de las marquesitas acompañados de un médico y un agente de policía.

¶ Una criada fue al cuarto de la señorita á buscar á la inglesa de los claros ojos. El criado y el cochero cargaron los baules encima un carruaje que esperaba en la calle.

¶ Las chicas mayores, como quien juega, armando algazara, encerraron á la pequeña dentro de un cuarto. Primero lo tomó á broma, después se enfadó, impacientada.

¶ Los tutores le abrieron la puerta cuando la inglesa estaba ya en la estación. La marquesita, al saberlo, cayó como muerta. Hicieron entrar al médico.

¶ Ahora, que ya está buena, sus hermanas tienen miedo de que se escape. Si la otra volviera los tutores la harían prender.

(Dibujo de Pichot).

ENRIQUE DE FUENTES.



¡E-te capote no se può aguar!  
 Cúa vez que se lo pone el señorito... apesta á  
 opoponax, como él dice.

## DE LITERATURA

¡Pido la palabra!

Y antes de que me la den, la tomo y digo:

Que de aquí en adelante, siempre que haya tiempo y humor para ello, he de dar cuenta de las novedades literarias buscando lo nuevo, repasando lo viejo, escuchando cómicos, soporizando cantantes, preguntando á discretos y huyendo de necios.

No quiero poner cátedra, ni aunque quisiera podría,— que todo se ha de decir—por no dar mi ingenio para tanto. Habrá en esta sección mas noticias que comentarios. Cuando estos no puedan evitarse, daré mi opinión monda y lironda, procurando no ofender jamas, pero sin que estorben á la sinceridad razones de amistad ó compañerismo. No lanzaré sentencias como suelen hacer criticos de tercera clase que andan por esos periódicos absolviendo ó condenando escritores á vuelta de considerandos y resultandos. ¡Dios me libre de oficios de juez! Daré opiniones, y si como mias nada valen, tendran en su abono la brevedad, que no es poco en estos tiempos de laosidades esteticas.

He de advertir una vez por todas que en esta república literaria de MADRID CÓMICO, todos somos autónomos, y tenemos libertad completa para decir lo que se nos antoje, sin preocuparnos de lo que pueda pensar sobre el particular el vecino de pagina, cargamos cada cual con la responsabilidad de lo que firma. No es pues de extrañar que no andemos muy conformes al juzgar hombres y cosas. El lector escogerá entre todas la opinión que mas le agrade.

Y para introducción creo que ya es bastante.

### ESTRENOS

¡Éxito grande, franco, verdadero! *El Padre Juanico*, ha entuado en el público, como dicen los cómicos. Igual que la noche del estreno, el público escucha todas las noches la obra con interés; se conmueve, se entusiasma y aplaude al autor. Si Guimerá pudiera contentarse con los éxitos fáciles, si al escribir buscae sólo satisfacer á la mayoría y hacerse buenos trimestres, podría estar contento, y solo me tocaría felicitarle por haber realizado su objeto. Pero este éxito no puede satisfacer al gran dramaturgo catalán. Tiene sobrado talento

para desconocer que esta vez no ha pagado los aplausos con oro de ley, sino con papel moneda que tiene el 37 por 100 de quebranto. Al escribir *El Padre Juanico* ha pensado más Guimerá en contentar el público que en contentarse á sí mismo. Por eso la obra es falsa, por eso es efectista. Tal vez crea D. Angel, como lo creen muchos, que debe el éxito de su obra á esas falsedades y efectismos; y yo creo que está equivocado si en el estilo dramático de Guimerá, sólo á bien las inocentonas sensiblerías de Dolni-Toni y Cloe-Rosó, las dulzuras empalmosas de Juanico, las vegeturas melodramáticas de Lorenzo y el tiro por equivocación y la procesión oportuna; si no hubiera más que habilidades de buen confeccionador seguramente el público se queda con Dolni y Cloe desde que empiezan á contar lo del rieg de las flores. Pero como Guimerá es un gran poeta, un artista de verdad, uno de los pocos españoles que merecen ser llamados eminentes dramaturgos lo pongo con bastardilla para que se vea que no es cliché—su obra tiene tal belleza, tal poesía, tal encanto que se hace aplaudir y gustar y entusiasmar y arrebatara, á pesar de falsedades y convencionalismos. No hay que hacer al público tan corto de alcances, ni tan ignorante, ni tan necio. Éxitos tan grandes y legítimos como el de *El Padre Juanico* no se alcanzan con procesiones que salgan al escenario. Es preciso que la procesión ande por dentro. Y en la obra de Guimerá vá la procesión por dentro, y una procesión muy grande, muy hermosa.

*El Padre Juanico*, es un descanso, un vaso de mistela tomado en la montaña, sentado en un repecho sombreado, reposando un momento para llegar sin fatiga á la cumbre. El año que viene, si las fuerzas no le engañan, que no le engañarán, le veremos á usted muy alto, ¿no es verdad, don Angel? Así sea.

### LIBROS

¡El saludo á las brujas! Sí, también á Doña Emilia la saludaron. Cuando la ilustre escritora iba camino de la gloria habiendo logrado grande y mercedos triunfos, como novelista, como crítico, como polemista, encontró en su camino algunas brujas aristocráticas que la dijeron:—«Emilia, tú serás dama á la moda.» Escuchó la voz de las tentadoras, y desde entonces batalla en ella, e ent sí mismo artístico, con la frivolidad mudana. Cuando el primero triunfa, qué hermosas páginas escribe Doña Emilia! cuando predomina la segunda ¡qué tristes y lamentables tropezones! Su última novela la pensó el gran artista y la ejecutó en parte, por eso tiene tantas bellezas, capítulos tan primorosos como el primero, digno de lo mejor de Daudet; pero de vez en cuando la dama del gran mundo atropella al escritor y le inspira puerilidades como la descripción del estudio de los cuatro elementos. Nació, más que yo, admira á la in-igne novelista que escribió «El viaje de novios», «Los pazos de Ulloa» y «La madre naturaleza». Y por eso no me pueden contentar los cuentos que prodiga, las novelas como «Memorias de un solterón» ó «El budo de las brujas.»

No se le puede exigir á Pérez Nieva lo que se exige á Doña Emilia, ni aquel se propuó otra cosa al escribir *Tomás el torrero*, que proporcionar un rato de solaz á sus lectores sin ofender á Dios, ni á los hombres Y lo consigue.

Otros libros recibidos:

*Lo mejor de los dedos*, monólogo en prosa y verso, original de Joaquín Rodríguez, representado por primera vez, con buen éxito, por la eminente actriz Srta. Cármen Cobena en el teatro Principal de Cádiz.

*Lecciones á domicilio*, entremes cómico lírico, libro y música de D. Emilio Castiguera Olarán, estrenado con longero éxito en el teatro Principal de Santander.

LUIS RUIZ DE VELASCO,

# Chismes y Cuentos

Los talleres, Administración y Redacción de "MADRID COMICO", se han trasladado a la calle de la Palma Alta, núm. 55.

En Zaragoza empieza a publicarse un periódico que se titula *La honda de David*.

¿En Zaragoza? Cosas de Castellano que ve un Goliath en cada vecino.

¿Y quién es el valiente que tira el primer número, es decir, la primera piedra? Castellano no será. Porque no está libre de culpa. Sólo está libre de volver a ser ministro.

De todas maneras, deseo a *La honda* muchas peladillas, y que no tome por Goliath al sentido común.

Mella salió para Estella y allá dará la batalla; mas si se estrella en Estella en Estella Mella estalla.

*Los primeros frutos de mi huerta*, se titula un volumen de versos que acaba de publicar el Sr. Cascales, que es un poeta como una fina rústica, y parará en pagar contribución territorial, si sigue por ese camino.

*Los primeros frutos*, Nada; más que título, es un aperitivo.

Ahora solo falta que Cascales, si real y verdaderamente es propietario de alguna huerta, llame a la cosecha de hortaliza de sus posesiones: *Los primeros versos de mi número*.

Cascales y Muñoz buscando gloria ha entrado en la Academia de la Historia. Al votarle Menéndez y Peayo dicen que murmuró para su sayo: ¡Cascales! con Muñoz, que ha entrado en la Academia de hoz y coz.

Dice un periódico francés, que nuestra dominación en Filipinas ha sido siempre «poco paternal».

Pero señor... ¡si nos pasamos la vida mandando allá Padres!

Para eso... Para que lo sean.

El otro día hablaba *La Correspondencia* de un introductor de embajadores llamado Pie de Concha.

A ese señor más bien debían encargarle de hacer salir embajadores que no de introducirlos.

Porque salidas debe de tenerlas. De pie... de Concha.

El público se ocupa en estudiar las cosas de América. Dice un periódico que los libreros venden muchos libros que tratan del asunto:

«¿Jamén de los estudios de D. Antonio M. Fabié sobre el Padre Las Casas y otras historias!»

Hombre, ¿será cierto que ha estudiado algo Fabié?

Leemos:

«El Sr. Cánovas y Vallejo (D. José) cuenta en Cieza con grandes elementos. Todos los elementos conservadores que votaban a D. Antonio Cánovas del Castillo elegirán al nuevo candidato.»

¿Qué á menos han venido los grandes elementos de Cieza!

Dice *La Correspondencia*:

«Roschild, es rico, muy rico; pero no es feliz.»

La mayoría de los españoles—incluso la mayoría de los redactores del entretenido colega—somos pobres, muy pobres; pero tampoco somos felices.

Y váyase lo uno por lo otro.

Me he encontrado una lira muy averiada.

A Bremón se la ofrecí:

la doy por nada.

Sirve para romances

y seguidillas,

á Bremón le vendría

¡ni de perilla!

El exceso de original nos ha obligado á retirar la *Correspondencia Particular* en este número, como en el anterior.

Pedimos disculpa á nuestros corres-

ponsales y les suplicamos tengan un poco de paciencia hasta la semana próxima, en que todos quedarán contentados.

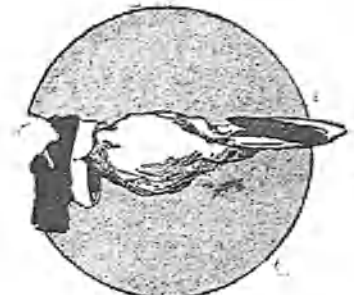
No en vano será la semana de Dolores.

## EN EL CAFÉ

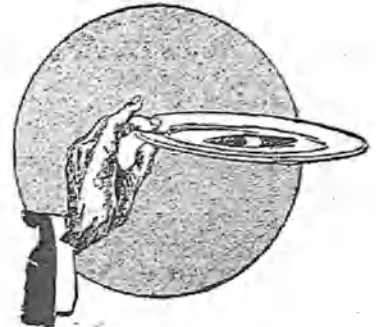
*Cómo da el cigarro el camarero.*



de 0,15



de 0,30



de una peseta.]

(Life)

RESFRIADO: tos, catarros, asma, bronquitis escuran y evitan con las pastillas Morelló.

MADRID Est. tip., S. Hermenegildo, 32 dup.

Pedid en todas partes el célebre  
**Anís del MONO.**

CORRESPONDENCIA A D. BERNARDO RODRÍGUEZ  
Administrador propietario.

**AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.** — Antiescariotica, antihelmintica, antiparasitaria, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la ciencia, está probada de una manera ineludible la acción verdaderamente eficaz del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en este sentido verdaderamente oboriosa, pata, pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, evita esta enfermedad, para la tuberculosis, Como medicamento de causa, es un gran medio profiláctico a ella en los niños y en sus adultos. Deben esta gran eficacia de esta agua, y mucho más según la teoría médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho más á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en esta bebida de aperitivo y preserva de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Marín Molins, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DISPOSICIÓN y de ahí su gran utilidad para de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPÓSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

ESPUELAS "CROCK". Indispensables á los ciclistas para subir cuesta. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado: 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

BICICLETAS Y TANDEMS "ALLRIGHT" lo mejor y lo más barato. G. Green. Bordadores, 3.

**M. GALVEZ**  
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.  
**COMPRA**  
y venta de sellos

CHOCOLATES Y CAFES  
DE LA  
**COMPANIA COLONIAL**  
—  
TAPIOCAS-YES  
—  
50 Recompensas Industriales.  
DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

**BICICLETAS**  
**LOZANO**  
14, PASEO DE RECOLETOS, 14  
Velocímetro de aprendizaje.  
23, Paseo de la Castellana, 23.



Los dolores de estómago, acidez, gases, indigestión, los vómitos, náuseas, diarreas, etc., se curan con el uso de la primera toma de los  
**POLVOS de D. KLINTZ**  
**ESTOMAGO ARTIFICIAL**  
Caja 7.50 medicina 4  
Madrid Farmacia Arenal 2  
Barcelona Rambla de las Flores 4

**iii FUMADORES !!!**  
**GRAN ÉXITO**  
Pedid en todas las Quincallerías, bisuterías y fábricas de boquillas bien surtidas de España el  
**LIMPIA PIPAS Y BOQUILLAS "UNIVERSAL,"**  
CON PATENTE DE INVENCIÓN  
Depósito al por mayor, B. GARRIGA MESTANZA  
Plaza de Milán núm. 3.—BARCELONA  
Único Agente para la venta al por mayor en MADRID,  
Manuel R. Cabrera.—MINAS 10.

**GRANDES DESTILERIAS MALAGUENAS**  
**COGNACS SUPERFINOS**



**GIMÉNEZ Y LAMOTHE**  
Málaga.—Manzanares.

**RELOJES CHIQUITOS**  
DE ACERO NEGRO  
CON INICIALES O NOMBRE, CADENA O ESTUCHE,  
DE 25 A 30 PULGADAS EN ANCHURA  
**CARLOS CORRAL**  
25, Fuencarral, 25  
Fijarse bien, únicamente en el núm. 25  
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS  
Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes  
Los que no marchan bien se curan á 10 céntimos.

**CARTÓN CUERO**  
PARA TEJADOS  
MADRID: Calle de San Bernardo, 14  
BARCELONA: Roviralla y C.ª—Ancha, 24.

**Verdadero papel SUSINI**  
Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.  
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.  
BARCELONA: Roviralla y C.ª—Ancha 24

FABRICA DE  
**GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA**  
DE  
**VENANCIO VAZQUEZ**  
Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.  
DEPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES  
**MADRID—POZUELO**

**iii HERMOSAS !!!** conservad vuestra dentadura usando la  
**PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR**  
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.  
**PTAS. 1,25** en el único depósito en Madrid,  
**DROGUERIA CENTRAL**  
Jacometrezo, 60.

Inclusiva, suprime el Copalito, la Culebra y las inyecciones. Cura los fujos  
**SANTAL MIDY**  
**48 HORAS**  
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre  
**PARIS, 8, rue Violente,**  
y en las principales Farmacias.

**FARMACIA Y DROGUERIA** de los Hijos de Carlos Uzcarran.—Espaneros, 9.